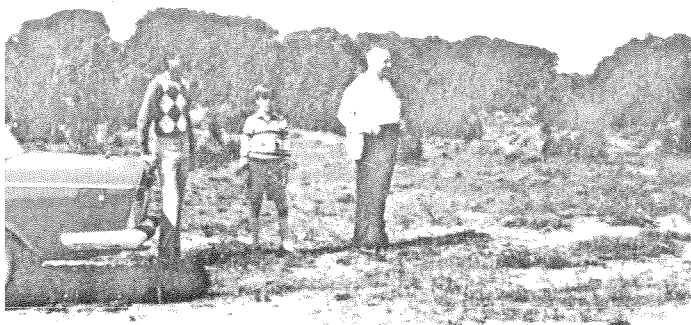




Bajando del castillo se respira mejor y se ve el valle feracísimo que le sirve de asiento.



Este es el monte que rodea la cueva de Montesinos que se abre en la cuesta que hay detrás de los observadores, no inmediata sino un poco distante. El coche está situado en el camino de la Ossa, de donde viene. El bucólico paisaje es más propicio al deleite que a las aventuras y quimeras.